

Miguel Sobrino González

# Cuadernos de arquitectura, 1

## La Cabrera

José Luis García Grinda, Instituto Leonés de Cultura, León, 2006.

El arquitecto y catedrático de la Escuela de Arquitectura de Madrid José Luis García Grinda merece por sus trabajos (entre ellos, los dedicados a las actuales provincias de Burgos y León) estar considerado entre los más importantes estudiosos de la arquitectura popular. Sus obras se encuentran además enriquecidas por los espléndidos dibujos que, sin dejar de lado el rigor planimétrico, poseen una gran belleza; García Grinda dibuja a mano, incluso las tramas que indican las plantas y secciones, lo cual resulta idóneo para la representación de la siempre irregular y texturada construcción tradicional. No en vano, el autor es hijo de José Luis García Fernández, a quien debemos por ejemplo un hermoso libro, que quedó por desgracia sin continuación, con textos de la profesora Lena S. Iglesias, dedicado a las plazas de las regiones del norte de España.

Subrayo las cualidades de Grinda como dibujante pues, al contrario de lo que es usual en este autor, la publicación objeto de la reseña posee un prolijo aparato gráfico, pero expresado en su mayor parte a través de fotografías. Su planteamiento lo dota de entrada de un carácter novedoso, destinado seguramente a abrir una línea editorial anhelada por los interesados por la arquitectura popular, donde se contemple no sólo el estudio de esa arquitectura sino la revisión de su estado actual; porque hay que recordar una y otra vez que la arquitectura popular es un patrimonio que se encuentra en grave trance de desaparición.

*Cuadernos de arquitectura. La Cabrera* tiene el aspecto de un libro, y como tal es a veces presentado, pero sus características físicas y técnicas (ISSN en vez de ISBN) hacen pensar que se trata de la primera entrega de una se-

rie que, a modo de revista, habrá de publicarse con cierta periodicidad no especificada. *La Cabrera* está estructurado en seis capítulos, indicados con grandes números y hasta colores diversos, lo que subraya el carácter de *manual* que pretende darse a la obra. El primer capítulo es una introducción al territorio, para ir después aplicando el foco a aspectos cada vez más concretos de la arquitectura popular cabreiresa, los tipos básicos y los materiales y sistemas

constructivos. Sobre estos capítulos no vamos a hablar, pues es de sobra conocida la solvencia de García Grinda; al fin y al cabo, lo que el autor ha hecho aquí es retomar y actualizar, con fines distintos, el copioso y valioso material expuesto ya en su monumental *Arquitectura popular leonesa*, aunque, como se ha dicho, las imágenes sean ahora sobre todo fotográficas.

Los tres últimos capítulos son aquellos que aportan un mayor grado de novedad a la publicación: porque, al hilo de la situación que

aqueja a la arquitectura popular, se ha pretendido en ellos abordar su estado actual y, lo que es aún más interesante, exponer medidas encaminadas a la conservación y recuperación de esa arquitectura. El capítulo 4, el más breve, se titula "El hoy de la arquitectura popular. Nueva arquitectura y rehabilitación" y posee un carácter casi periodístico, por lo que la elección de fotografías para ilustrarlo resulta especialmente indicada. También parece pertinente que sean fotografías las que describan los efectos de algunas de las actuaciones descritas en los capítulos 5 y 6, "Recomendaciones en la rehabilitación" y "Recomendaciones en obras de nueva planta", sobre todo porque los limpios dibujos de Grinda dulcificarían, inevitablemente, el aspecto desolador de muchos de los edificios expuestos como *antiejemplos*, mientras las fotos lo revelan en toda su crudeza.

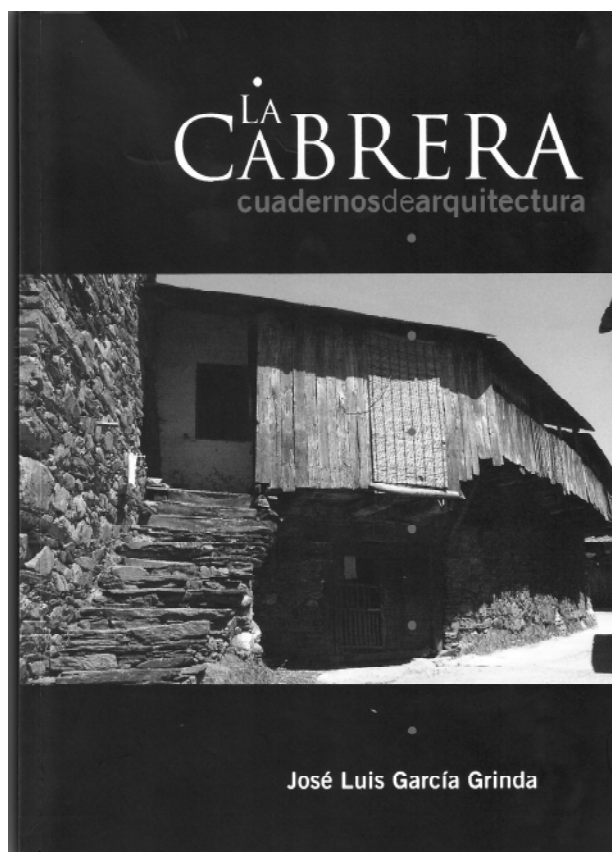


Casa de Ambaguas (p. 94 del libro)

Sin embargo, en los dos últimos capítulos se echan en falta otro tipo de dibujos, encaminados a mejorar el fin pedagógico que se busca: detalles constructivos, secciones parciales, aparejos que sirvan de guía al constructor y al albañil. Como advierte el propio Grinda, muchos constructores actuales han olvidado los sistemas tradicionales, así como es necesario volver siempre sobre las posibilidades de compaginar materiales tradicionales con soluciones técnicas actuales que aumenten el bienestar. El libro habla sobre estas cuestiones, pero a mi juicio deja incompleta la ilustración, propia de un manual eficaz, de esos aspectos.

Que nadie se moleste si digo que es difícil que un operario o un constructor lean con detenimiento los textos; en cambio, es mucho más probable que atiendan con interés a los gráficos, que con las correspondientes llamadas podrían llevarles a cortes concretos del texto: en suma, *La Cabrera* debería poder cumplir su misión como obra no de lectura corrida, sino de consulta, para lo cual podrían subdividirse los apartados y, como se ha repetido, ampliar el número y el tipo de los dibujos, que en las manos de García Grinda poseen además una claridad expositiva muy indicada para una función al fin y al cabo didáctica. Ya hay muchos libros sobre arquitectura popular, y aunque el arquitecto que redacte el proyecto obtenga información de ellos, lo que hace verdadera falta (o, dicho de otro modo, lo que es más urgente) es la posibilidad de que la cuadrilla de albañiles tenga a pie de obra un manual donde consultar las mezclas de la argamasa, los aparejos de la viguería o los aislamientos compatibles con las cubiertas de pizarra irregular, asuntos que se tratan en el texto de *La Cabrera* pero cuya búsqueda no es fácil y a los que faltan imágenes que ayuden a asimilarlos.

Por otra parte, extrañan los comentarios del autor hacia las rehabilitaciones efectuadas en los últimos años en Villar del Monte, Ambasaguas o Forná. Las opiniones de Grinda son siempre interesantes, pero convendría ser más positivo con una iniciativa excepcional y, aunque mejorable, esencialmente encomiable, encaminada a salvaguardar conjuntos en una zona tan apartada. Es cierto que cabría esperar un acabado más rústico y manual de los entablados; pero *La Cabrera* no es Albarracín, así que el aserrado industrial de las tablas para los corredores o su protección con gasóleo son, seguramente, la única opción realista que hoy por hoy tenemos para mantener esa arquitectura, más aún cuando se trata en muchos casos de operaciones de urgencia para conservar conjuntos que, de no intervenir, iban a perderse en poco tiempo, como ha ocurrido en el doloroso caso de Trabazos. Ojalá algún día sea viable una industria local que produzca lajas irregulares y obtenga tablas y vigas al modo antiguo para abastecer a la rehabili-



Portada del libro

tación; pero lo hecho recientemente en los núcleos nombrados (por cierto, con medios más que modestos) es, seguramente, lo mejor que en el momento actual se podía hacer. A través de las fotografías de esta publicación, el lector puede contrastar el aspecto de las casas así rehabilitadas en Ambasaguas (p. 94) o Villar del Monte (pp. 93 y 103) y lo que particulares y ayuntamientos están haciendo en otros núcleos por su cuenta y riesgo, y sacar de ese contraste sus propias conclusiones.

En todo caso, hay que saludar la aparición de *Cuadernos de arquitectura. La Cabrera*, sobre todo por lo que tiene de inicio de una serie que habrá de tratar las distintas comarcas leonesas y que, como las rehabilitaciones que van últimamente poniéndose en práctica, tendrá que irse perfeccionando. La trayectoria del autor así hace augurar. Y no puede terminarse esta reseña sin expresar la alegría que produce la aparición de estos Cuadernos por otro motivo, pues viene a certificar el interés y la implicación de las instituciones leonesas (Diputación provincial, Instituto Leonés de Cultura) en la conservación de la arquitectura popular, interés que, como la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León, venían ya demostrando a través de las inversiones efectuadas de unos años a esta parte para su rehabilitación y conservación.